

Conferencia Pathwork N° 102

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Saludos. Dios los bendiga, mis muy queridos amigos. Bendito sea este momento.

He prometido darte una explicación psicológica del significado de los siete pecados capitales. Lo que se llama pecado es la manifestación externa, ya sea en hecho o en pensamiento, de la desviación e inmadurez psicológica. En otras palabras, el resultado de la distorsión interior produce lo que se llama "pecado". El denominador común de cualquier pecado es la inmadurez del alma, la cual la hace incapaz de relacionarse, de comunicarse y de amar. En términos generales, pecado es falta de amor. Una persona inmadura nunca es capaz de amar. Cualquiera que esté en esa condición es egoísta, egocéntrico y ciego, y no puede entender a los demás. Inmadurez significa un estado de separación. En el estado de separación uno no ama y, por lo tanto, está "en pecado". El pecado, en términos psicológicos es neurosis. La única diferencia entre el enfoque espiritual y el psicológico es que el enfoque espiritual pone el énfasis en el resultado, mientras que el enfoque psicológico muestra las causas subyacentes y las diferentes corrientes y componentes que conducen al estado de separación, neurosis o pecado.

El primer pecado capital es el ORGULLO. He hablado de esto en el pasado.* Todos ustedes saben su origen, su razón, sus efectos y efectos colaterales. En suma: el orgullo es siempre una compensación por los sentimientos de inferioridad y deficiencia. El hecho de que los efectos de tu orgullo te conducirán inevitablemente al estado de separación se explica por sí mismo.

El segundo pecado capital es la CODICIA. Nuevamente, conoces su significado más profundo a partir de conferencias anteriores. Si codicias algo que no posees, te ciegas porque crees que tener lo que deseas te dará felicidad, cuando, de hecho, la felicidad es un estado interior que nunca puede ser alcanzado por medios externos. También eres ciego cuando ignoras las causas interiores de que no tengas lo que deseas.

Al buscar entenderte has llegado a darte cuenta de que cualquier cosa de la que careces en tu vida, siempre y cuando tu deseo de ella sea sano, es causada por un conflicto que hay dentro de ti. Un conflicto así podrá ser que tienes miedo, quizás inconscientemente, de aquello mismo que más deseas. Podrás tener deseos y no darte cuenta de muchos obstáculos para su cumplimiento. Finalmente, hasta podrás ser inconsciente de lo que realmente deseas. Bajo estas circunstancias podrás envidiar a los demás y codiciar lo que tienen porque no puedes resolver tus propios problemas que te impiden volverte pleno. Lo que codicias podrá ser un sustituto de tus necesidades reales de las que quizás no te das cuenta.

La codicia, como así también el orgullo, te separa de los demás y de tu yo real. Ambos conducen a la autoalienación y provienen de ella; ambos son opuestos al amor, a la comunicación y a relacionarse con los demás. Estos vicios no unen sino que te apartan y te ponen por encima, en un lugar especial y aislado que piensas que alguna otra persona tiene. Todo esto es ceguera interior que conduce al egoísmo exterior y al estado de separación.

El tercer pecado capital es la LUJURIA. La lujuria muy a menudo es mal entendida. Se cree que se refiere a la sexualidad, pero no necesariamente es así. Ahora bien, ¿qué significa la lujuria? Significa cualquier tipo de deseo apasionado - tenga que ver o no con la sexualidad - al que uno se entrega en un espíritu de egocentrismo o aislamiento.

Es la actitud infantil de “quiero tener, quiero conseguir”, sin un verdadero espíritu de mutualidad. Uno podrá estar dispuesto a dar, siempre y cuando reciba lo que quiere, y sin embargo, el énfasis básico está puesto sutilmente en el yo en vez de estar puesto en la mutualidad. La verdadera mutualidad no es posible sin la capacidad de renunciar y de tolerar que las cosas no sean siempre como uno quiere. La madurez de tolerar la frustración y de renunciar a la voluntad propia es un requisito para la verdadera mutualidad. Cuando la necesidad de recibir es una fuerza codiciosa que es intrínsecamente egoísta, entonces uno puede hablar de lujuria.

Como he dicho a menudo, es fácil ser engañado porque cuanto más fuerte sea esta necesidad egoísta, más podrá la persona sacrificarse, someterse y ser un mártir. Todo esto es una manipulación inconsciente para lograr que las cosas sean como uno quiere. Dado que esta tendencia es sutil y oculta, y a menudo no tiene nada que ver con las pasiones sexuales, puede ser que no sea obvio que es lujuria. Sin embargo, todos los seres humanos tienen algo de ella. Allí donde hay una corriente forzante y una necesidad compulsiva, hay lujuria. Todos ustedes la tienen, y es aún más fuerte cuando todavía no se la experimenta conscientemente. Podrás engañarte porque aquello que deseas tan enérgicamente podrá ser en sí mismo algo constructivo. Sin embargo, eres el niño necesitado y con ansias, que quiere ser el centro del universo. La necesidad incontenible, de la que podrás o no ser consciente, está desconectada de las causas que produjeron la falta de satisfacción original. En tu ignorancia, la necesidad – o lujuria – crece hasta tener proporciones insoportables y te vuelves más frustrado porque no ves el remedio, que es un cambio de dirección interior.

En otras palabras, una necesidad insatisfecha que permanece no reconocida en su forma primaria y original, produce lujuria. En la medida en que te vuelves consciente de tus necesidades reales, automáticamente aumentas tu madurez. Cuando una necesidad es inconsciente, ocurre un desplazamiento y se busca lujuriosamente la satisfacción de una necesidad substituta. Por legítima, constructiva o racional que ésta pueda ser en sí misma, tal búsqueda indica inmadurez. Cuanto más fuerte sea la urgencia, mayor habrá de ser la frustración. No importa si esto se refiere al deseo sexual o al deseo lujurioso de poder, dinero, de que gusten de ti o de alguna cosa en particular. Cuando se investigan estas emociones y se encuentra la necesidad original, puedes empezar a disolver la lujuria. Puedes reconciliarte con la necesidad original, pero nunca puedes hacerlo con la necesidad substituta. Si esta necesidad original todavía es infantil y destructiva, sólo puede madurar al salir a la luz. Una necesidad consciente puede madurar convirtiéndose en un estado mutuo en el que dos personas reconozcan y expresen sus propias necesidades de modo tal que se ayuden mutuamente a encontrar la satisfacción. Una necesidad inconsciente siempre habrá de ser unilateral y egoísta.

Suponer que el impulso sexual en sí mismo es lujuria pecaminosa es una completa distorsión. Como he dicho a menudo, la sexualidad es un instinto natural y sano. Si madura correctamente, se combina con la mutualidad y conduce al amor y la unión. Si permanece separada es lujuria, pero no es más maligna que el deseo lujurioso de poder, de dinero, de fama, de tener razón siempre o de cualquier otra cosa.

El cuarto pecado capital es la IRA. ¿Qué es la ira, mis amigos? En un sentido, la ira es siempre una mentira. El sentimiento original es a menudo el de sentirse herido. Si admitieses el sentimiento original no tendrías necesidad de sentir ira. Por orgullo, debido a la inferioridad, te sientes humillado cuando eres herido ya que le das a alguien el poder de herirte. Por lo tanto, sustituyes el dolor original con ira. La ira parece menos vergonzosa al ponerte por encima de la otra persona, en vez de sentir tu vulnerabilidad, lo cual parece ser un lugar inferior. La ira te eleva por encima de la verdadera posición en la que te encuentras: la de ser herido. Por orgullo mientes acerca de tu sentimiento real. De este modo, la ira y el orgullo están conectados. Es una mentira de autoengaño

y por lo tanto, de autoalienación. Es desplazamiento. En consecuencia, la mentira causa efectos negativos, mientras que admitir tus sentimientos no lo hace.

La herida, libre de ira, no puede afectar negativamente a otros: por lo tanto, no volverá al yo. Si la emoción primaria – dolor o herida – ya no es consciente, o si está entremezclada con la emoción secundaria de la ira, se vuelve destructiva. Ya sea que la ira se manifieste en hechos o palabras, o que sea meramente una emanación, no hace ninguna diferencia. Cuando admites que te sientes herido, no cortas el puente con la otra persona; con la ira, lo haces. La emoción genuina, primaria, no es contraria al amor y la comunicación, mientras que la emoción sustituta sí lo es.

Sabes que generalmente rehuyo de la palabra “pecado” porque alienta la culpa autodestructiva e improductiva. Me concentro en cambio en las condiciones subyacentes. Sin embargo, en este contexto, tengo que usar esta palabra. La ira, que aleja de la comunicación y de superar las brechas entre los seres humanos, es un pecado.

Por supuesto, existe algo que es la ira sana, pero no estamos hablando de eso. Realmente debería haber otra palabra para ello.

PREGUNTA: Aquí me gustaría hacer una pregunta. ¿Por qué en el Bhagavad Gita la ira es considerada el peor de todos los pecados, que produce completa confusión?

RESPUESTA: Porque en la ira, cuando es una reacción secundaria, ya no sabes lo que sientes verdaderamente. Estás en un error acerca de ti mismo y por lo tanto, no puedes de ninguna manera percibir y entender a la otra persona. Puede ser que en muchos de los otros así llamados pecados estés totalmente consciente del sentimiento original. Dado que te faltan ciertas conexiones puede ser que seas incapaz de sentir de modo diferente pero, sin embargo, sabes lo que sientes. Pero cuando sientes ira, no estás sintiendo la emoción primaria. Sólo con conciencia puedes penetrar más profundamente y encontrar la herida o el dolor subyacentes.

Podría agregar también que muchas otras emociones destructivas, tales como los celos, la envidia o la lujuria, también contienen ira. La ira puede ser un estado permanente del alma que es demasiado sutil, demasiado insidioso y está demasiado escondido como para siquiera reconocerlo. Ahora entenderás la razón por la que te he estado advirtiendo que te vuelvas consciente de lo que sientes realmente. No hay ninguna diferencia en que lo llames resentimiento u hostilidad, ira u odio; es todo lo mismo. La mayoría de los seres humanos ni siquiera se da cuenta de que siente ira. Una vez que se dan cuenta de ello es más fácil encontrar la emoción original subyacente.

PREGUNTA: ¿Qué es la ira sana?

RESPUESTA: La ira sana es objetiva, surge cuando está en juego la justicia. Hace que te hagas valer. Te hace pelear por lo que es bueno y verdadero – sea un asunto tuyo o de otro, o por un principio. Hasta podrás sentir ira objetiva acerca de un asunto muy personal, mientras que proyectas una emoción subjetiva en un asunto general. Es imposible determinar si la emoción es ira sana o no mirando sólo el asunto en sí mismo. La ira sana se siente de un modo muy diferente a la de tipo malsano. La ira malsana envenena tu sistema. Convoca a tus defensas y es, al mismo tiempo, un producto de ellas. La ira sana nunca te hará estar tenso, sentirte culpable y turbado. Ni tampoco te obligará a justificarte. La ira sana nunca te debilitará.

Cualquier sentimiento sano te dará fortaleza y libertad, aun si el sentimiento externo parece ser negativo, mientras que un sentimiento aparentemente positivo podrá

debilitarte si es deshonesto, si están en juego el desplazamiento y el subterfugio. Si tu ira te deja más libre y fuerte y menos confundido, entonces es una ira sana. La ira malsana es siempre un desplazamiento de una emoción original. La ira sana es una emoción directa.

PREGUNTA: ¿Es eso la ira de Dios en el Antiguo Testamento?

RESPUESTA: Sí, es correcto.

PREGUNTA: ¿Tiene eso algo que ver con la indignación justa?

RESPUESTA: Sí, eso también es ira sana. Pero, mis amigos, tengan mucho cuidado al examinarse a sí mismos. Cuando tengan un asunto externo en el que podrá estar totalmente justificado que sientan ira, aun así puede ser que eso no signifique que lo que sienten es una ira sana. El único modo de determinarlo es mediante el efecto que tiene tu ira en ti y en los demás. Sólo tú puedes determinar la verdad. Sólo la total franqueza contigo mismo te permitirá distinguir entre ellos.

El quinto pecado capital es la GULA. El significado más profundo de la gula tiene que ver con la necesidad. Una necesidad que está insatisfecha y frustrada por un largo período, que es contrariada una y otra vez, buscará salidas. Una salida así, entre muchas otras posibilidades, podrá ser la gula. ¿Por qué habría de referirse a esto la sabiduría antigua como algo pecaminoso? No meramente porque es destructivo para tu salud física. Eso por cierto que no sería una razón suficiente como para llamarlo un pecado. Hay muchas actividades en la vida de una persona que son indeseables y que dañan la salud, y sin embargo, no son consideradas pecaminosas. Aquí está en juego algo mucho más importante y vital. Si eres inconsciente de tus necesidades originales y por lo tanto, no puedes proceder a satisfacerlas quitando tus obstrucciones internas, entonces no puedes volverte pleno. No puedes realizar tus potenciales. No puedes volverte feliz y dar felicidad. No puedes desplegar tus habilidades creativas. No puedes contribuir, aunque sea de un modo muy pequeño, a la sociedad humana y a su desarrollo.

Todos los seres humanos, no importa cuánto los menosprecies o puedas considerarlos insignificantes, tienen la posibilidad de contribuir de algún modo al plan evolutivo. Pero sólo pueden hacerlo si se vuelven plenos. No pueden volverse plenos cuando no se dan cuenta de sus necesidades reales y de porqué estas necesidades permanecen insatisfechas. A medida que entienden las razones, haciendo así que la plenitud esté más y más cerca, pueden contribuir con algo al vasto océano de fuerzas cósmicas e influir en la evolución y en el desarrollo espiritual general. La plenitud y la felicidad de cada ser humano es una necesidad para la evolución entera.

Sería injusto decir que la falta de plenitud se debe siempre al egoísmo. Podrá ser egoísmo o podrá ser una preocupación infantil por uno mismo. Sin embargo, hay otra parte de la psiquis que se da cuenta que uno sólo puede contribuir en un estado de felicidad, y que al no contribuir, uno se pierde algo. Este sentimiento corrosivo de perderte algo hace que trates de lograrlo, y si tratas en la dirección correcta, con el tiempo te volverás hacia adentro y buscarás la razón de tu falta de plenitud. Sin embargo, hay muchos modos equivocados de tratar de lograr algo que sólo traen un alivio temporal de la presión interior. Uno de ellos es la gula. Como indiqué previamente, hay también muchas otras formas de adicción tales como el alcoholismo.

PREGUNTA: Algunos psicólogos dicen que la masturbación es una adicción primaria. ¿Está esto conectado con la gula?

RESPUESTA: Diría que esto depende mucho de la frecuencia y de la edad de la persona. En una medida, la masturbación es normal. Si es una práctica constante en la edad adulta, está relacionada ciertamente con la gula, aunque el desplazamiento de la necesidad real no es tan grande. Es más fácil ver que la necesidad real es un anhelo de una relación gratificante sobre una base madura. Con la gula, el desplazamiento está tan alejado que es más difícil reconocer la necesidad real subyacente. Sin embargo, la masturbación también es un sustituto. Podrá ser una salida fácil para obtener alivio y liberación sin arriesgarse a involucrarse y hacerse responsable por una relación personal.

El sexto pecado capital es la ENVIDIA. Nuevamente, no tengo que profundizar más en ella ya que he tratado antes este tema. Lo que dije de la codicia se aplica también a la envidia. He hablado de la envidia en muchas ocasiones anteriores.

PREGUNTA: ¿Hay algo así como envidia sana?

RESPUESTA: No, no lo hay, aunque la envidia podrá conducir, bajo ciertas circunstancias, a una actividad sana. Digamos que alguien no tiene ambición – y existe algo así como la ambición sana – y está en un letargo, es retraído, apático e indiferente. Esta persona se pone en contacto con alguien a quien se siente obligado a envidiar, y así puede ser que esto lo saque de su estado de letargo y, quizás, hasta lo ponga en la senda correcta. Un sentimiento destructivo podrá tener un resultado constructivo, tal como un sentimiento que en sí mismo es constructivo podrá tener un efecto malsano. Depende de los muchos detalles intrincados de la personalidad humana con relación a las circunstancias de la vida. Pero el hecho de que un sentimiento destructivo en ciertos casos pueda producir resultados positivos no hace que el sentimiento mismo sea positivo, sano o productivo.

El séptimo pecado capital es la PEREZA. La pereza es la indiferencia y la apatía que acabo de mencionar. La pereza representa la pseudo solución del retraimiento de vivir y amar. Allí donde hay apatía hay rechazo de la vida. Allí donde hay indiferencia, hay pereza del corazón que no puede sentir y entender a los demás – y por lo tanto, no puede relacionarse con ellos. Nada produce más malgasto que la pereza o la apatía o el retraimiento – cualquier nombre que le des. Una persona que tiene una actitud positiva y constructiva hacia la vida, no será perezosa. Alguien que no está preocupado por su seguridad personal no se retraerá y, por lo tanto, no se volverá apático. La pereza siempre indica egoísmo. Si temes demasiado por ti mismo, no te arriesgarás a avanzar y a ir hacia los demás. Quienquiera que va hacia los demás corre el riesgo de ser herido y acepta este riesgo como algo que vale la pena.

Cuando eres perezoso, no le das una oportunidad a la vida, a ti mismo ni a los demás. Tal negación de la vida nunca se puede resolver a menos que llegues a ver este egoísmo básico y esta preocupación por ti mismo como algo malsano. La pereza es uno de los mecanismos de defensa de los que he hablado. En tu miedo a ser herido, te defiendes volviéndote perezoso e indiferente hacia todo lo que produce vida. Por lo tanto, la pereza es llamada correctamente pecado.

PREGUNTA: ¿Qué sucede, desde un punto de vista espiritual, con una vida que ha sido malgastada en la pereza?

RESPUESTA: La vida tiene que ser repetida, una y otra vez, hasta que la persona finalmente se saque a sí misma de la pereza. Mira, aquí se aplica una ley que has observado a menudo a tu alrededor: cuanto más atrapado estás en un círculo vicioso, más difícil es romperlo. Cuanto más profundamente involucrado estás en tus propios conflictos y problemas – los cuales, en último análisis sólo surgen porque no quieres

salir de ellos y cambiar – más difícil se vuelve el cambio. Cuanto más escapas de enfrentarte contigo mismo y continúas resistiéndote al cambio, mayor se vuelve la dificultad. Esto continúa hasta que tu vida externa se vuelve tan insoportable que la infelicidad misma hace finalmente que quieras enfrentarla y cambiar.

Si se puede reunir la voluntad de cambiar antes de que la vida se vuelva tan insoportable, se puede evitar mucha infelicidad. Es por eso que ves a menudo que las personas permanecen atrapadas en sus problemas interiores en tanto de algún modo “la van pasando”. Sólo se ponen a cambiar seriamente cuando la vida ya no es soportable para ellos. Lo mismo es válido en una escala mayor. Si una vida se malgasta en la pereza, una y otra vez, finalmente las circunstancias de una encarnación podrán volverse tan desagradables que la entidad toma el control de sí misma y lucha y sale de la pereza.

Lamentablemente, muy a menudo en tanto las circunstancias no sean demasiado malas, la pereza toma el camino de menor resistencia. Esto crea para la vida siguiente las condiciones psicológicas que hacen más difícil vivir en la pereza porque cuando las circunstancias se vuelven lo suficientemente malas finalmente prevalece el instinto de autoconservación. El momento en que se alcanza ese punto de cambio depende de la persona. Ese punto de cambio podrá llegar en una encarnación nueva y más difícil o podrá ocurrir en el curso de la vida presente.

PREGUNTA: Me preguntaba por qué algunos de estos pecados capitales son efectos en vez de ser causas. También, el odio y el miedo no son mencionados. Ellos también son causa y efecto al mismo tiempo.

RESPUESTA: En las enseñanzas religiosas muy a menudo se habla del efecto y no de la causa. En un momento, la humanidad no estaba lista para ahondar lo suficiente como para ver las causas. Lo mejor que se podía esperar era impedirle a las personas las acciones destructivas, aun si las causas subyacentes no se eliminaban en el individuo. Al menos, si no se eliminaban enteramente, se disminuía lo contagioso de las acciones destructivas y sus efectos externos directos. Sabes lo contagiosa que es la conducta humana. Los pensamientos y las emociones también son contagiosos. En otras palabras, la conducta externa influirá en la conducta externa, mientras que los pensamientos influirán en los pensamientos, y los sentimientos inconscientes influirán en los sentimientos inconscientes. Las acciones contagiosas, al menos en sus formas más burdas, eran refrenadas. Es por eso que en un momento, se estaba más concentrado en el efecto que en la causa. Ahora que la humanidad está evolucionando se debe poner más atención en las causas internas.

PREGUNTA: ¿Y por qué no se menciona el miedo?

RESPUESTA: Porque el miedo no es un acto. Es una emoción involuntaria. Es un resultado de muchas otras emociones y no puede ser eliminado mediante una admonición directa de no tener miedo. El miedo sólo se puede abordar mediante un proceso de entendimiento psicológico y mediante la disolución de la causa subyacente. Si le dices a la gente: “No deben tener miedo porque es un pecado”, esto no les impedirá tener miedo. Tendrán aún más miedo. Pero si desenrollan lentamente los procesos de sus desviaciones emocionales, entendiéndolos y corrigiendo los conceptos falsos, entonces verán que el miedo irracional siempre es egoísta y separador, y ya no tendrán razón para tener tal miedo irracional. Es más o menos lo mismo con el odio y con la ira.

PREGUNTA: La conquista del miedo en Mateo es por medio de la fe en Dios. ¿Cómo relacionarías esto con nuestras enseñanzas?

RESPUESTA: Como todos ustedes saben para este momento, la fe en Dios, de un modo genuino, seguro, profundo y sincero sólo puede existir si primero tienes fe en ti mismo. En la medida en que careces de fe en ti, no puedes tener fe en Dios. Sí, puedes superponerla y engañarte acerca de ello, a partir de una necesidad de aferrarte a una autoridad amorosa, pero no puede ser una fe verdadera a menos que hayas logrado la madurez de la fe en ti mismo. Ahora bien, ¿cómo puedes tener fe en ti mismo a menos que te entiendas tanto como sea posible? En tanto estés intrigado y andes a tientas en la oscuridad acerca del efecto que tienes en los demás y el efecto que la vida y los demás tienen en ti, ignoras alguna información vital acerca de tu propia vida psíquica. La ignorancia es un resultado de tu falta de disposición interior para descubrir la verdad, una falta de disposición que a menudo es inconsciente. Superar la resistencia oculta te hará entenderte mejor y tener una creciente fe en ti, y así, en Dios. Sólo de este modo puedes conquistar el miedo.

PREGUNTA: Me parece que los siete pecados capitales son una explicación más sutil de los Diez Mandamientos, que están definitivamente basados en el miedo o crean miedo en su aplicación.

RESPUESTA: Sí. Toda enseñanza, si es mal aplicada y mal entendida, creará miedo. Un mandamiento rígido, si es enunciado sin la posibilidad de encontrar las obstrucciones subyacentes para seguir tales mandamientos, producirá miedo y culpa, y por lo tanto, odio.

Hoy ya no es posible y ni siquiera es constructivo para los seres humanos obedecer meramente un mandamiento en sus acciones. Dado que eso no es suficiente, tu yo más interno tendrá miedo, aun si tus acciones son enteramente correctas y conforme a los mandamientos. La autoridad final no está fuera de ti sino establecida profundamente en tu propia psiquis. Hay una gran diferencia entre las demandas perfeccionistas de tu yo idealizado y la vida productiva que tu yo real quiere que lleves.

PREGUNTA: He notado que estos pecados son líquidos. Es como que fluyen el uno dentro del otro. A veces parecen como opuestos, como la pereza contrastada con la codicia o con la gula. No son exactamente opuestos pero de algún modo sí lo son. Y sin embargo, pueden existir al mismo tiempo. Me pregunto si hay alguna conexión definida, por ejemplo, entre la pereza y la gula.

RESPUESTA: Las dos son opuestas, porque la gula es un extenderse codiciosamente hacia afuera, que viene de una necesidad frustrada, mientras que la pereza es un retraimiento indiferente y no se extiende hacia afuera. Sin embargo, tanto la pereza como la gula tienen el mismo denominador común: una falta de conciencia de la necesidad original. Ambas contienen la cobardía que le impide a la gente encontrar esa necesidad y cambiar las condiciones que impiden la satisfacción de la misma, o sea, la preocupación infantil por uno mismo y el egoísmo. Dado que tanto la pereza como la gula vienen de la confusión y el desorden, crean más de lo mismo.

Es perfectamente verdadero que todos estos pecados se entremezclan y se superponen parcialmente. Podrán contradecirse el uno al otro y, sin embargo, existir simultáneamente. Esto es así porque todos tienen el mismo denominador común. Dado que la personalidad humana está en conflicto y no es unidimensional, un nivel de la personalidad podrá adoptar una actitud que es contradictoria con otro nivel. Todos ustedes han encontrado tales contradicciones en sí mismos y en los demás. Es por eso que las personas maduras nunca pensarán en otra persona como siendo "esto o aquello". Percibirán lo contradictorio del ser humano y serán capaces de aplicar este conocimiento a los casos individuales que están a su alrededor.

Los pecados, así como cualquier mandamiento, representan tendencias universales. La psiquis humana no está separada en compartimentos claramente definidos, con un compartimento que no tiene nada que ver con el otro, sino que en cambio uno afecta e influye al otro. Así es con estos pecados.

PREGUNTA: Entonces, por lo que dijiste, ¿realmente no hay diferencia en el peso que tienen los siete pecados capitales? A veces se dice que la pereza es peor que el orgullo.

REPUESTA: Evaluar esto es difícil y podrá ser engañoso. Podrá ser verdad que la pereza es más difícil de superar porque es inactiva. La pereza paraliza las facultades y, en consecuencia, dura más. Pero los siete pecados son síntomas de las mismas causas subyacentes.

PREGUNTA: Quería preguntar acerca del miedo al Señor. En la Biblia se dice que: “el miedo al Señor es el comienzo de la sabiduría”. ¿Hemos entendido correctamente el miedo? ¿Hemos evolucionado más allá de esto?

RESPUESTA: Se ha hablado antes de esta pregunta. Es una cuestión de semántica y de traducción equivocada. La palabra “miedo” es extremadamente engañosa y dañina. El significado original es “respeto” o “asombro reverente” ante la grandeza del Creador. La infinita grandeza de Dios es tal que ningún ser humano puede entenderla ni siquiera remotamente. Al crecer en madurez emocional y espiritual, te das cuenta de tu propia limitación para entender la grandeza de la Creación y del Creador. Ése es el asombro reverente o respeto que proviene de la sabiduría. Sin embargo, la sabiduría no reside en la actitud malsana de hacerte un pequeño “pecador”, de flagelarte o de disminuir tu propio valor. Al hacerlo, disminuirías el valor del Creador. Sólo alguien muy inmaduro, el infante espiritual, abusará de sí mismo, sin saber que no es posible que capte la mente universal: Dios. Saber eso es sabiduría. A medida que crezcas, a veces, quizás en unos pocos cortos momentos en una vida, sentirás tu falta de habilidad para comprenderlo a Él. En el momento en que te das cuenta de esta incapacidad, ya eres mucho más grande de lo que eras cuando lo ignorabas.

PREGUNTA: ¿No es el miedo al Señor un elemento que proviene de las antiguas religiones en las que la religión tenía un carácter punitivo?

RESPUESTA: Sí, también viene de ese tiempo. Pero hay también una cuestión de traducción equivocada, quizás a causa de los remanentes de ese tiempo anterior.

PREGUNTA: ¿Qué pasa con el pecado desde el punto de vista espiritual? Si no cometes pecado de hecho aunque estás pensando en ello pero por miedo o por cualquier otra razón no ejecutas el acto pecaminoso, ¿aún así esto cuenta como pecado?

RESPUESTA: Jesús dijo todo lo que hay que decir sobre ese tema. La diferencia entre acción, sentimiento y pensamiento no es ni la mitad de grande de lo que los seres humanos quieren creer. Esto sucede especialmente cuando el no cometer el acto se debe al miedo y no al amor y el entendimiento. Sabes que todos ustedes tienen un aura. Lo que sientes y piensas emana de ti y de algún modo siempre es percibido por los demás. Cuanto más elevado sea el nivel de la conciencia de las otras personas, más conscientes podrán estar de la emanación que perciben de ti. Cuanto más bajo sea su nivel de conciencia, menos se darán cuenta de esto, pero aun así, inconscientemente lo sabrán. De aquí que tu “pecado” afecte a los demás, aun si no es puesto en acción.

Por el otro lado, si reprimes estos sentimientos y deseos por miedo y culpa, los resultados son aún peores. Nunca llegarás a las raíces y no entenderás lo que te hace sentir de esa manera. No te aceptarás tal como eres ahora y te engañarás creyendo que eres una persona más evolucionada de lo que eres de hecho. Pero si admites libremente tus sentimientos y deseos, si los reconoces en ti mismo y los enfrentas, entonces podrás encontrar las causas subyacentes. De este modo harás lo único que te liberará del miedo y la culpa.

PREGUNTA: En el *Post* de hoy, Harry Golden escribió algo así como que el conformismo no es vivir en una casa similar a la de tu vecino sino en cambio vivir en esa casa para impresionar a tu vecino, o para hacer que tu vecino guste de ti. Pienso que probablemente ésta es una explicación adecuada del conformismo. Ahora me gustaría saber en qué medida las personas maduras viven en conformidad con la sociedad en la que se encuentran.

RESPUESTA: Si usamos las palabras “ser conformista” en el sentido en el que se usan comúnmente, el de vivir de acuerdo con las expectativas de otras personas, ya sea a partir de una necesidad de impresionar o a partir del miedo al rechazo, las personas maduras no serán conformistas en absoluto. Pero esto no significa que se rebelen. Ni tampoco significa que hagan todo de modo diferente a los demás. Podrán hacer ciertas cosas del mismo modo que sus vecinos pero sólo porque eligen libremente hacerlo así. El solo hecho de que sean libres no significa que tengan que hacer una demostración de no conformismo. Los conformistas a menudo encuentran necesario rebelarse y hacer lo opuesto mismo a lo que quieren hacer meramente para mostrar que son diferentes. Éste es el otro lado de la moneda y surge de la misma raíz que la conducta de aquellas personas que no pueden hacer una elección independiente porque no se pueden arriesgar a ser diferentes. La manifestación externa no muestra si una persona es conformista o no. Esto es determinado por el espíritu interior, el motivo. Las personas que viven como aquellos que los rodean podrán hacerlo por inseguridad, por la necesidad de ser conformista, o por la libertad de elegir este modo de vida independientemente, porque les gusta. Cuando las personas hacen todo diferente por rebelión, queda expuesta su necesidad subyacente de ser conformista. Se rebelan contra la necesidad y la inseguridad que hay en sí mismos en vez de hacerlo contra la sociedad. Tal rebelión no es libre. A menudo hace que las personas hagan exactamente lo opuesto de lo que realmente quieren hacer. Pero también es posible que aquellos que tienen el coraje de ser diferentes lo hagan con un espíritu libre.

PREGUNTA: Esta pregunta se refiere al “único amor”. La persona madura, parece, da amor muy fácilmente y por cierto, querría algo a cambio. Si una persona es, digamos, setenta y cinco por ciento madura y logra este sentimiento maravilloso al dar amor, entonces parece que el objeto del amor no es tan importante. Cómo podría una persona así madura que necesita y quiere dar amor, que es capaz de darlo, reconciliar esto con lo que dicen los románticos acerca de que dos personas se encuentran y entonces, súbitamente, ¡es eso!

RESPUESTA: Aquí hay mucha confusión. En primer lugar hay muchos tipos diferentes de amor. Es perfectamente verdadero que una persona madura puede amar a mucha gente de muchos modos diferentes. Para ser claros, usemos las palabras “calidez” y “entendimiento”. Estos sentimientos hasta pueden ser sentidos hacia personas que no aman a cambio activamente a esta persona madura. Sin embargo, esta misma persona madura, por cierto que no albergará amor erótico, el amor entre los sexos, cuando no es correspondida. Una relación madura y gratificante es mutua. No puede ser unilateral. Sería un burdo malentendido creer que los hombres y mujeres maduros pueden amar cuando son odiados. Lo mejor que se puede esperar es que no odien a cambio porque no son defensivos. No están involucrados y son objetivos, y por lo tanto sienten porqué

los odia la otra persona. Sin embargo, en tal caso no buscarán una relación, ni siquiera una relación de amistad casual. Los hombres y mujeres maduros tendrán entendimiento y calidez en diferentes grados para diferentes personas. Se relacionarán con muchas personas de modos diferentes. Pero en el amor marital, comprometido, la mutualidad es un requisito para una relación madura. Esto no significa que ambos sientan siempre del mismo modo y con la misma intensidad; el amor marital no puede medirse en tales términos. Las relaciones cambian y fluctúan, pero en su conjunto debe haber reciprocidad. Juntas aquí dos tipos diferentes de amor – las relaciones humanas generales y el amor erótico – y es por eso que estás confundido.

PREGUNTA: En el amor marital, ¿es posible que quizás el esposo ame más al principio y luego la esposa, y que luego cambie nuevamente?

RESPUESTA: Por supuesto. Pero esto también podrá tener que ver con algo distinto al amor en su verdadero sentido. Puede ser que en un momento la necesidad y la inseguridad de una persona sean más grandes, y entonces esa persona manifieste dependencia. Cuando la necesidad sea satisfecha, el cuadro podrá cambiar.

PREGUNTA: ¿No es el mayor y mejor factor de ajuste en una relación marital la habilidad para crecer lentamente en cuanto a ver a Dios en la pareja?

REPUESTA: Esto se aplica a cualquier tipo de relación humana.

PREGUNTA: Me estoy volviendo consciente de un nuevo tipo de sentimiento. Al disolverse las depresiones, los miedos y las represiones, emerge una personalidad que no se involucra de modo personal ni tiene sentimientos personales, de manera que primero uno se da cuenta que el amor tiene dos lados: un tipo de negación y una positividad, siendo ambos involucrarse de modo personal con el yo como objeto. Entonces, el amor se vuelve un entendimiento y un involucrarse no personal, tal como lo que podrás sentir por un extraño que no te gusta particularmente y con quien no te involucras de manera personal. Es simplemente una aceptación. En una relación personal esto se vuelve un proceso de crecimiento entre dos personas, sin cuestiones tales como “quién ama más”. Es un profundo dar personal, un sentimiento muy interesante. Sientes como si hubieses perdido tu cuerpo.

RESPUESTA: Sí, es como si alguien hubiese esparcido este sentimiento a través de ti. Como si un nuevo ser se apoderase de ti internamente. Puede ser que quizás experimentes lo mismo con los pensamientos, como si un pensamiento fuese pensado en ti, como si no fuese tu propio proceso de pensamiento el que piensa, y sin embargo, es muy tuyo, pero viene de un área nueva y desacostumbrada de tu ser. Es algo más calmo y más sabio que piensa y siente a través de ti.

Es de esto de lo que hablo una y otra vez. Es el yo real que está pasando a primer plano lentamente, emergiendo de todas las capas de perturbación. A medida que aprendes a entenderte y aceptarte tal como eres, y por lo tanto resuelves los conflictos - no mediante la represión ni escapando de ellos, no mediante pseudo soluciones y defensas, sino enfrentando totalmente todo lo que hay en ti, entendiéndolo y comparándolo con la realidad y con los conceptos veraces; al recorrer este *pathwork* – este yo real empieza a manifestarse. Lo que describes es la manifestación del yo real. Ahora bien, esto no aparece al mismo tiempo en todas las áreas del vivir y del ser. Puede ser que primero aparezca en las áreas en que han sido resueltos conflictos menos serios. El paso siguiente será resolver los problemas más serios que revelan que te involucras de un modo profundo, subjetivo y destructivo, aun si usas el no involucrarte como una pseudo solución superficial. En el nuevo estado del yo real te involucras profundamente, por cierto, pero de un modo enteramente diferente – un modo que no

debilita ni confunde. Involucrarte así es productivo para todos y te llena a ti y llena a los que están en contacto contigo de un sentido que no podrías experimentar al no involucrarte o en la dependencia infantil y al involucrarte excesivamente.

A partir de un cierto punto en el camino, puede ser que te encuentres en una meseta donde experimentas, como resultado de tus esfuerzos, la manifestación del yo real. Sin embargo, puede ser que tengas que salir de allí nuevamente al abordar problemas que aún no están resueltos, repitiendo en un nivel más profundo los ciclos por los que has pasado hasta que llegues a la próxima meseta. En un momento como éste, tal como lo describes, los sentimientos de los que hablé antes, el asombro reverente ante Dios y el darse cuenta de las limitaciones propias para captar al Creador, podrán llegar simultáneamente. Un aspecto divino que hay en ti mismo empieza a llenarte, primero con un sentimiento como si fuese de otro, y luego, penetrando, envolviéndote desde adentro, hasta que sabes que es una parte integral de ti: tu yo real.

PREGUNTA: Si un hombre se casa sin estar en realidad profundamente enamorado de una mujer – primero, ¿es esto equivocado? Segundo: ¿es posible que con la guía correcta este matrimonio pueda resultar bien? ¿Es posible que ellos se enamoren entonces, que la relación se desarrolle convirtiéndose en un amor real, aun si empezó de un modo más bien frío?

RESPUESTA: Es muy difícil responderte con una declaración definitiva de correcto o equivocado. Depende de muchas circunstancias. Depende de la motivación, del tipo de sentimientos que tengas, y de la voluntad y el esfuerzo que se pone en la relación. Pero en general, podría decir que si la motivación es sincera y si hay allí sentimientos de afecto, respeto y agrado por el otro ser humano, junto con ciertos intereses básicos en común, esto puede resultar, por cierto, un matrimonio mejor que uno que esta basado sólo en la pasión. En este último, puede ser que se pasen por alto los valores reales. Sin embargo, no quiero decir que si dos personas están enamoradas, necesariamente pasan por alto los valores reales. Pueden haberse enamorado justamente a causa de ellos.

Lo que dices por cierto que no es una regla general, pero es posible bajo ciertas circunstancias si se perciben los valores reales. Sin embargo, en un caso así se debería hacer un examen cuidadoso en cuanto a la motivación de ambas personas. Esto no se puede hacer rápida y fácilmente porque pueden jugar un rol factores profundos y ocultos. Aun los motivos distorsionados y malsanos, cuando finalmente se los saca a la luz, podrán no tener un efecto dañino. Pero serán extremadamente dañinos si uno no se da cuenta de ellos o no está dispuesto a tratar con ellos.

Mis muy queridos amigos, que tengan éxito en absorber y hacer parte integral de sí mismos el material que les he dado en todas estas conferencias. Mucho de éste todavía no ha sido absorbido, y sólo su voluntad de avanzar laboriosamente en este trabajo de encontrarse a sí mismos les permitirá hacerlo. Que las palabras de esta noche fortifiquen su entendimiento tanto en su intelecto como en sus emociones. Sean benditos, cada uno de ustedes, en su camino, en su trabajo, en sus actividades, en sus relaciones humanas. Que todos ustedes aprendan a aceptarse a sí mismos tal como son, sin un sentimiento de pecado, y resuelvan en esta aceptación las condiciones que son llamadas “pecado”. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

*Ver Conferencia # 30, La Obstinación en la Voluntad Propia, el Orgullo y el Miedo.

Copyright © por la Pathwork Foundation

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION